

LA HOJA DE SERVICIOS DE DON JUAN BAUTISTA ANTEQUERA Y BOBADILLA, VICEALMIRANTE DE LA ARMADA

DEDICATORIA:

A la imperecedera memoria de nuestro profesor de Historia de la Escuela de Guerra Naval, el Excmo. Sr. D. Antonio Rumeu de Armas, que supo estimularnos y alentarnos en el estudio de la rama naval de su asignatura.

POR

JOSÉ MARÍA BLANCO NÚÑEZ

RESUMEN

El documento base para redactar este artículo se abrió el día 29 de octubre de 1838, cuando don Juan Bautista fue admitido como guardiamarina «*sin número*» en el Departamento Marítimo de Cádiz.

En ese tiempo, inmersa España en la primera guerra carlista, los mozos que deseaban servir en la Marina como oficiales, solicitaban una Carta Orden de guardiamarina, la cual, de serles concedida por S.M., suponía un breve periodo de estudios en San Fernando, un examen y un embarque, en ese empleo, de seis años de duración.

Los avatares de su carrera, los méritos adquiridos en Campaña, su participación como Comandante de la «Numancia» en el combate del Callao y su eficacia como Comandante General de la Escuadra en momentos de graves convulsiones políticas, le encumbraron al puesto de Ministro de Marina que sirvió con inteligencia, lealtad y honradez, en la época de la Restauración de D. Alfonso XII y en un Gobierno presidido por D. Antonio Cánovas del Castillo.

El artículo explica las vicisitudes de la carrera de D. Juan Bautista Antequera y analiza sus actuaciones en los momentos relevantes de ella.

Palabras clave: España, Tenerife, Armada, Ministro de Marina, Biografía, El Callao y Fragata blindada «Numancia».

ABSTRACT

The author's original source for this article began on the 29th of October 1838 when the protagonist, Juan Bautista Antequera y Bobadilla, was accepted as a midshipman in Cadiz Naval Base. At this time, while Spain was immersed in the first «Carlista» war, young men who wished to join the Navy to serve as officers applied for a Royal Order of Midshipmen, which if granted, required a short study period in San Fernando (Cadiz), an exam, and a 6-year stint at sea.

The events that took place during his career, the honours obtained during his campaigns at sea, his role as Commander of the armoured frigate «Numancia» in «El Callao» combat, and his success while Admiral of the Spanish fleet during a period of political unrest, led him to the position of Secretary of the Navy during the period when Alfonso XII was the King of Spain and Cánovas del Castillo was the Prime Minister.

This article depicts the career of Admiral Antequera and highlights the most important events in which he was involved.

Key words: Spain, Tenerife, Navy, Secretary of the Navy, Biography, El Callao, Armored Frigate «Numancia».

EL GUARDIAMARINA

El documento que vamos a comentar se abre el día 29 de octubre de 1838, cuando don Juan Bautista fue admitido como guardiamarina «*sin número*» en el Departamento Marítimo de Cádiz. En ese tiempo, inmersa nuestra patria en la primera guerra carlista y pronto a finalizar el periodo de «Marina poca y mal pagada», la Real Compañía de Guardias Marinas¹ estaba clausurada, y sustituida por un Colegio Real y Militar de Caballeros Guardias marinas (8.10.1825) que nunca llegó a funcionar. Los mozos que deseaban servir en la Marina como oficiales solicitaban una Carta Orden de guardiamarina, la cual, de serles concedida por S.M., suponía un breve periodo de estudios en San Fernando, un examen y un embarque, en ese empleo, de seis años de duración que, en el caso que nos ocupa, fue de 5 años, 2 meses y 19 días. Durante ese periodo, don Juan Bautista cambió de buque ocho veces y estuvo en cinco de ellos diferentes.

Pero antes de engolfarnos en el amplio expediente de D. Juan Bautista², deberemos comentar algo sobre su lugar de nacimien-

¹ Existía desde 1717, en que la fundará D. José Patiño.

² Se encuentra en el Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán de la Arma-



Don Juan Bautista Antequera y Bobadilla

to pues, como ha sucedido con tantos otros protagonistas de la Historia de nuestra nación, existen discrepancias sobre ello. El conde de Santa Pola escribía en 1990 lo siguiente:

«No sabemos con certeza cuál fue la localidad de su nacimiento, pues aunque tradicionalmente en la familia se ha venido entendiendo que fue la ciudad de La Laguna, y en esta histórica ciudad existe una casa con placa conmemorativa como lugar de su nacimiento, no falta alguna opinión que dice ser dicho lugar la capital, Santa Cruz de Tenerife, basándose en que, se-

da. El Viso del Marqués (Ciudad Real). Legajo núm. 620/61. Se compone de 77 folios.

gún consta en el Libro de Bautismos de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de dicha capital, fue bautizado en esta iglesia»³.

Su hoja de Servicios no aclara este extremo, dice así:

«Hoja de Servicios de D. Juan Bautista Antequera natural de Tenerife provincia de Canarias... nació en 11 de junio de 1823 es hijo de D. Juan Antequera y de Doña Rosario Bobadilla».

Incorporado al Departamento de Cádiz, como decíamos más arriba, el día 8 de marzo de 1839, se le extendió un certificado que, entre otras cosas, dice:

«Certifico que previa la competente orden del Excmo. Sr. Comandante general del Departamento, con asistencia de los capitanes de fragata D. Pedro Vizcarrondo, D. Juan Pérez Lasso de la Vega y D. José Bolonia, 1er maestro de la Academia de Náutica y de los tenientes de navío don José de Sierra, Ayte. del Cpo. de Pilotos y D. Onofre Ruiz, segundo maestro de la academia, ha sido examinado el agraciado a plaza de Guardiamarina D. Juan Antequera y Bobadilla, en el día de la fecha, de todos los tratados del curso de estudios elementales de Marina, a saber Aritmética, Geometría, Trigonometría rectilínea y esférica, Cosmografía y Pilotaje y mereció la aprobación en grado de suficiente.

Y para que lo haga constar, le doy la presente, que firman conmigo los expresados oficiales. San Fernando 8 de marzo de 1839. Firmado Joseph María de la Cuesta (Caballero de la Orden de Calatrava y de la Militar con placa de San Hermenegildo, Capitán de Navío de la Armada Nacional, socio de mérito corporativo en la clase de Matemáticas de la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de Sevilla y comisionado de Real Orden para presidir los exámenes de los Guardias Marinas y Pilotos en este Departamento)».

Con este flamante certificado en su bolsillo, sin haber cumplido todavía los 16 años, el día primero de mayo del mismo 1839, se presentó el guardiamarina Antequera en la Fragata «Isabel II» de su destino, de la que, en 29 de junio próximo si-

³ ANTEQUERA JORDÁN DE URRÍES, Juan B, Conde de Santa Pola (1990), p. 7.

guiente, trasbordó al bergantín «Héroe» donde comenzarán sus distinguidos servicios.

Durante el año 1840, último de la primera guerra carlista, recibió su bautismo de mar y de fuego a bordo de dicho bergantín «Héroe» el cual, formando parte de una división de fuerzas sutiles del mando de D. Luis Hernández Pinzón, que con el tiempo será el almirante que «comience» la guerra del Pacífico, participó en las operaciones de bloqueo de los carlistas establecidos en el Delta del Ebro y puerto de los Alfaques «...el día 21 de abril protegió con el bergantín de su destino la ocupación de la Rapita para cuyo efecto se situó a tiro de cañón de ella y contribuyendo después personalmente a poner su castillo en estado de defensa...». Por esta acción de guerra, S.M se dignó mostrar su satisfacción por «la eficaz cooperación de este guardia Marina (sic) al buen resultado de las operaciones navales...» (15-05-1840) y «...quedar muy satisfecha (S.M. la reina) de su comportamiento...» (19-06-1840).

Muchos años después, en 1880, cuando don Luis era el Capitán General del Departamento de Cádiz, expidió un certificado a petición del interesado y «para lo que más pudiera convenirle» que, entre otras cosas, dice:

«CERTIFICO: Que Don Juan Bautista Antequera y Bobadilla Guardia marina de 1ª clase (a la cual había ascendido el día 30-06-1843), sirvió a mis órdenes en el vapor "Isabel Segunda" de mi mando cuando prestó los servicios siguiente:

"Mil ochocientos cuarenta y tres, = Vapor 'Isabel Segunda'. Con este buque se apoderó de la plaza de Rosas, de las Islas Medas y pueblos de Cadaqués y La Selva, apresando la guarnición, dos compañías armadas, artillería de grueso calibre y quince mil fusiles. Asistió a los sitios de Alicante y Cartagena sublevadas, en cuya insurrección habían tomado parte fuerzas del Ejército y Guarda Costas. Que hostilizando estos últimos á los zapadores ocupados en los trabajos del sitio fueron batidos y perseguidos hasta el mismo puerto, cambiando fuegos con todos los fuertes de la Plaza que le causaron algunas bajas y varias averías, logrando este buque hacer algún daño e imponer a la población. Pocos días después habiendo desembarcado ocho cañones de la fragata 'Cristina' con la que se formó la batería de brecha servida por marinería y tropa de los buques, desempeñó el cargo de Teniente de la misma el Guardia Marina de 1ª clase

con distintivo de Alférez de Navío ya citado...(operando) sobre el puerto rebelde de Alicante, asistió al bloqueo de esta plaza que empezó el once de febrero (1844), en cuyo día apresó, con los botes del vapor, el falucho Guarda Costas 'África' que acoderado en la Isla de Tabarca era defendido por dos compañías sublevadas que guarnecían la Isla y por la artillería de la torre que la fortificaba. Al amanecer del día siguiente se undió la Isla (sic) siendo ocupada por fuerzas de su división. Persiguió a los faluchos 'Rebelde', 'Plutón' y 'Proserpina' que se refugiaron dentro del puerto de Alicante, sufriendo el fuego de la artillería de la plaza y castillo á corta distancia, tanto por dicha persecución cuanto por proteger las obras de los Ingenieros del Ejército Real, recibiendo cinco balazos en el casco y chimenea teniendo algunos muertos y heridos...».

Por todo ello, en 20-03-1844, recibió su primera e importante condecoración, la Cruz de la Marina, mal llamada por algunos «laureada de Marina» y, en 28-06-1844, la Cruz de San Fernando de 1ª clase. Con buen pie empezaba su carrera don Juan Bautista, al cual, por R.O. de 20-01-1844 y como bien decía el certificado que acabamos de transcribir, «se le concedió un año de rebaja de los 6 que debe navegar según el Reglamento para la salida a oficial y el uso del distintivo de alférez de navío».

De la calidad de su profesor y del prestigio de que gozaba en la Armada D. Luis Hernández Pinzón, dio cuenta, en 1865, un poeta satírico que hizo unas malvadas aleluyas a todos y cada uno de los almirantes de la época, poniéndolos como chupa de dómine, sin embargo a D. Luis, le dedicó esta:

Si despacio se examina
 Vale con sus faltas más
 Que esas fajas en ruina
 Y de la pobre Marina
 Es la esperanza quizás
 Nunca la cerviz dobló
 Al ídolo repugnante
 Que la Marina adoró
 Y valiente y arrogante
 De frente con él luchó
 No mitigue su altivez
 Y cual siempre decidido

Ese imperio carcomido
Eche abajo de una vez⁴.

EL OFICIAL

El día 18-03-1844 ascendió don Juan Bautista a Alférez de Navío, empleo en el que va a permanecer 6 años y doce días, el 30-03-50 pasará a Teniente de Navío y el 23-05-1859 a Capitán de Fragata, por lo tanto permanecerá como oficial durante 15 años, 2 meses y 5 días, todos ellos del reinado de Isabel II y cargados de nubarrones y tormentas que van a desfogar decididamente cuando luzca ya en su casaca los galones de Jefe.

En estos dos empleos de oficial estuvo embarcado en trece buques (sin contar los de transporte) totalizando once años de embarque, desgraciadamente no anotó los días de mar en cada uno de ellos, lo que nos indicaría la actividad de los buques de la época. Es muy de destacar que 5 años, 10 meses y 18 días, de esos once de oficial, los pasó mandando buque, la mejor de las escuelas que podía haber tenido. Mandó el falucho «Lince» (2 a - 7 m - 26 d), el vapor «Habanero», solamente 18 días, y el bergantín «Galiano» (3 a - 2 m - 4 d).

En 1845, embarcado de nuevo en el bergantín «Héro» zarpó de Ferrol para Montevideo, a donde llegaron en octubre del mismo año tras una escala en Río de Janeiro. En el Apostadero Naval del Plata, que mantuvimos durante muchísimos años tras la Emancipación, permaneció el bergantín hasta abril del año siguiente, y de allí zarpó para Cádiz a donde arribó el 30 de junio de 1846. Lo consignamos por ser las dos primeras travesías trasatlánticas de las muchas que realizará don Juan Bautista durante su larga carrera y por la siguiente anécdota, acontecida en Montevideo, que muestra la energía, inteligencia y tacto del joven oficial. Cierto día su Comandante lo comisionó para que acudiese al Palacio Presidencial a solicitar del Presidente uruguayo Rosas que liberase a varios ciudadanos españoles que mantenía encarcelados. El Presidente lo recibió en man-

⁴ Manuscrito inédito y anónimo de la biblioteca del almirante Cervera Tribut.

gas de camisa, el joven alférez de navío Antequera se quitó su levita y le dijo: «*Sr. Presidente tiene Ud. razón no hace tiempo más que para estar así*», luego argumentó perfectamente las razones esgrimidas por su Comandante y consiguió la liberación de sus compatriotas.

El año 1850, tras los tres años de mando del «Lince» en constantes servicios de vigilancia por aguas del Estrecho de Gibraltar, pasó brevemente por la Corte como Auxiliar de la Secretaría de la Dirección General de la Armada, de allí a la corbeta «Mazarredo» de la División Naval de Instrucción, de la cual se le pasaportó para La Habana, a donde llegó el día 1º de febrero de 1851.

En La Habana, al poco de llegar, recibió la comisión de mandar el vapor mercante armado «Habanero» para desempeñar una comisión de servicio que duró, como dijimos, 18 días, pero que resultó muy importante. Se trataba, formando parte de la expedición mandada por el jefe de escuadra D. José Bustillos, a la sazón Comandante General de aquel Apostadero y que arbolaba su insignia en el «Almendares», de detener, como se detuvo, la expedición filibustera de Narciso López. Antequera detuvo varios faluchos e hizo 50 prisioneros, entre ellos el coronel Klitender, uno de los principales colaboradores de López. Por esta acción el 03-05-1852 se le concedió la Cruz de Carlos III en su grado de Caballero. Aún faltaban 16 años para el Grito de Yara, pero los de Nueva Orleans ya se habían fijado en la Isla de los Placeres... de la sobremesa: Habano, café, azúcar y ron.

Tras dos años de embarque en la fragata «Esperanza» y de un viaje redondo a Cádiz en el transporte «Fernando el Católico», pasó a mandar el bergantín «Galiano», de cuyo mando la Hoja de Servicios no revela nada singular pero, el hecho de navegar continuamente por el inmenso cayerío cubano durante tres largos años sin percance alguno, demuestra su pericia y su eficacia.

Don Juan Bautista pasará en la Corte sus dos últimos años de Oficial, destinado como segundo secretario de la Junta Consultiva de la Armada.

EL JEFE

Por aquel entonces no existía el empleo de Capitán de Corbeta, ni su antecesor el Teniente de Navío de 1ª Clase, por lo que de Teniente de Navío se ascendía a Capitán de Fragata. Antequera ascendió por R.O. de 23 de marzo de 1859. Inmediatamente fue nombrado comandante de la corbeta «Villa de Bilbao», de la que tomó el mando en Cádiz el día 4 de agosto del mismo año, efectuando un viaje a Génova e incorporándose seguidamente a la Escuadra auxiliar del Ejército de África del mando del general O'Donnell (la declaración de guerra al reino de Marruecos se había hecho el día 22-10-1859).

El conflicto africano y la guerra carlista de los siete años, además de los conflictos coloniales, supusieron el despertar de la Marina del XIX tras la «postración» postrafalgareña. Para apoyar, es decir transportar, desembarcar y evacuar tropas o heridos, hacer fuego naval de apoyo..., se formó una escuadra, bastante heterogénea, que estuvo en primer lugar a las órdenes del Jefe de Escuadra D. Segundo Díaz de Herrera y después (4-01-1860) a las de D. José Bustillo, del mismo empleo. Se integraron en ella los buques siguientes: navío «Reina doña Isabel II»; fragatas «Princesa de Asturias» y «Blanca»; corbeta «Villa de Bilbao»; urcas «Antilla» y «Marigalante»; catorce vapores, comprados la mayoría en Inglaterra y con toda urgencia; cuatro faluchos y dieciséis cañoneros.

La «Villa de Bilbao» montada⁵ por Antequera, tomó parte en los combates de Larache, Arcila y en el bombardeo de las fortificaciones de la desembocadura del Río Martín antes del ataque a Tetuán, maniobrando con su buque hasta colocarse a la mitad de la distancia que separaba al resto de la Escuadra de los fuertes, debido al menor calado de su corbeta y, jugándose una posible varada en el río, destruyó las defensas marroquíes por lo que, por R.O. de 05-04-1860, se le concedió el empleo de Coronel de Infantería del Ejército (costumbre que se suprimió a finales del Siglo XIX).

⁵ Sinónimo de mandar, «Tanto monta, monta tanto...», muy utilizado por entonces en la Armada.

Hay que hacer un paréntesis en este año de 1860 y recordar una novedad que, de momento, pareció intrascendente pero que cambiará radicalmente el rumbo de la Armada isabelina; en el mes de junio de este año zarpaba de Cádiz, a bordo del vapor «Pizarro», el jefe de escuadra don Joaquín Gutierrez de Rubalcava, nombrado Comandante General del Apostadero de la Habana, con orden de tocar en Santo Domingo, a fin de informar al Gobierno de S.M. sobre la sinceridad de los deseos de sus habitantes que solicitaban integrarse de nuevo en la Corona española⁶. De esta comisión, a la larga, nacerían dos guerras, la de Santo Domingo y la puramente naval del Pacífico.

Con motivo de los hechos revolucionarios acaecidos en Sicilia, a finales del 1860, fueron enviados a sus aguas la corbeta «Villa de Bilbao» y los vapores «Colón» y «Vulcano». Por su actuación en dicho conflicto, Antequera fue condecorado por S.M. el Rey de las Dos Sicilias con la insignia de Comendador en la Real Orden de Francisco I^o (en 01-10-1860, y permiso para usarla en 24-12-1860). En febrero del 1861 regresó de Civitavecchia y, por R.O. de 19-03-1861, se le relevó en el mando de la «Villa de Bilbao», concediéndole seis meses de permiso «*para restablecer su salud en la Península...*». Por R.O. de 05-07-1861 ingresó en la Orden de San Hermenegildo (Cruz sencilla) con antigüedad de 08-09-1860 y, enseguida, se le concedieron dos meses más de licencia por enfermo. Repuesto de sus males, fue nombrado para la Capitanía del puerto de Matanzas en la Isla de Cuba, de cuyo destino se posesionó el día 7 de mayo del mismo año.

Siendo capitán del puerto de Matanzas avisó a las autoridades locales de ciertos visos de malversación que observó en la administración del ramo; más tarde (siendo ya Ministro de Marina) comunicó sus sospechas al Comandante General de aquel Apostadero; así, en 1878, se descubrió un gran desfalco que dio con sus autores en la cárcel, precisa y curiosamente, cuando Antequera, en el mes de marzo de 1881, presidía la Sala del Supremo de Guerra y Marina, de cuyo Tribunal era consejero⁷.

⁶ DE LA GUARDIA, Ricardo (1914), p. 300.

⁷ ANTEQUERA JORDÁN DE URRÍES, Juan B. Conde Santa Pola (1990), p. 15.

En 25-05-1864, cumplido su tiempo de destino en Matanzas, salió para la Corte y, una vez en Madrid, terminados los dos meses de permiso por enfermo que se le habían concedido, y cuando iba a salir para Cádiz a tomar el mando del vapor «Blasco de Garay», se va a producir un hecho trascendental para su carrera que copiamos literalmente por su importancia:

«Por R.O. de 21.12.1865 se le concedió la permuta en el mando del vapor “Blasco de Garay” que tiene conferido por la 2ª Comandancia de la fragata blindada “Numancia”, según ha solicitado este Jefe en virtud de la comisión que dicho buque va a desempeñar, disponiendo al mismo tiempo se anote esta petición en su hoja de servicios para que le sirva de mérito. En 27 se presentó en Cartagena y embarcó en la fragata “Numancia” el mismo día».

Conviene explicar esta solicitud cargada de: humildad, valentía, subordinación y amor a la carrera de oficial de Marina. Humildad porque Antequera había sido más antiguo que Méndez Núñez, en el Estado General de la Armada de 1859, por ejemplo, Sánchez Barcaiztegui es el núm. 17, Antequera el núm. 18 y Méndez-Núñez el núm. 31 de los tenientes de navío. La acción de Pagalugán (17-09-1861) le valió a D. Casto un ascenso por méritos de guerra (de capitán de fragata en el que llevaba muy poco tiempo, a capitán de navío) lo que le hizo adelantar a muchos de los que serán sus comandantes subordinados en El Callao, a los demás los adelantó por el ascenso por «méritos de mar» al llegar con la «Numancia» a la zona de operaciones del Pacífico (de capitán de navío a brigadier; Antequera, a su vez y por el mismo motivo, ascendió a capitán de navío, 20-06-1865). El hecho de no haber compartido Escuela Naval, en una palabra, el hecho de no conocerse, mitigaría algo este posible «escozor», y humildad también por renunciar a un mando para ser segundo de otro. Valentía porque la comisión que iba a desempeñar la «Numancia» suponía, en primer lugar, enfrentarse al enemigo permanente del marino, la mar, en un buque totalmente nuevo del que se desconocía su comportamiento en los océanos y, en segundo, enfrentarse a otro enemigo que presentaba una costa hostil de más de 5.000 mi-

llas marinas, con graves problemas para abastecerse, reparar averías, dar descanso a las dotaciones... Subordinación, «*aquí la más principal hazaña es obedecer...*» dijo don Pedro Calderón de la Barca, identificarse con su Comandante, seguir fiel y puntualmente sus órdenes y ganarse su confianza hasta el punto de lo que veremos en El Callao en los momentos culminantes del combate, son hechos que demuestran ese valor a las claras. Y amor a la profesión, ilusión por la carrera, ambición por conocer el último grito del material. ¿Que oficial de Marina no ha querido ser oficial de quilla de un barco de nueva serie? La «Numancia» significaba el primero de una serie mundial y el reto profesional movió decididamente a don Juan Bautista que, en definitiva, cambió bienestar por incomodidad, seguridad por incertidumbre, vida familiar por la soledad de la mar. Tras los 2 años, 9 meses y 14 días a bordo de la fragata acorazada, de los cuales 1 año, 9 meses y 19 días lo fueron mandándola y todo ese tiempo, prácticamente, en la mar, su recompensa fue la victoria, el «*In loricata navis primus circumdidisti me*» de la cartela que figura en su Escudo de Armas, y «*la íntima satisfacción del deber cumplido*», lo que le compensaría ampliamente de la trascendental decisión tomada.

Como existe tan buena y tan abundante literatura sobre la Guerra del Pacífico, obras de don Pedro Novo y Colsón, don Cesáreo Fernández Duro, don Eduardo Iriondo, don Manuel de Mendivil, todos ellos oficiales de Marina, del mismísimo don Benito Pérez Galdós, de los almirantes Guillén y Núñez Iglesias..., que citaré en la Bibliografía, me ceñiré de nuevo a la «hoja de Servicios» para, en su parquedad castrense, ofrecerles el desarrollo de la campaña, añadiendo lo que juzgue imprescindible para que el lector pueda comprenderla.

La «Numancia» zarpó de Cádiz para San Vicente de Cabo Verde el día 4 de febrero de 1865 y llegó el día 13, saliendo de allí el día 17 y entrando en Montevideo el 13 de marzo (Inciso: los periodistas de muchas naciones marítimas se quedaron con las ganas de certificar el hundimiento de la fragata de madera forrada de acero que, según sus cálculos, no resistiría los mares embravecidos del proceloso océano). De la capital uruguaya salió el día 2 de abril, el 11 embocó el estrecho de Magallanes,

fondeando en bahía de Posesión, San Gregorio, puerto del Hambre (cerca de la actual Punta Arenas) y puerto Escudo y, el día 28, llegó a Valparaíso y comunicó con la goleta «Vencedora». Salió el mismo día para El Callao a donde llegó el siguiente 5 de mayo quedando incorporada a la Escuadra del almirante Pareja.

Anunciábamos más arriba los «méritos de mar», veamos:

«Por R. O. de 20 de junio y deseando S.M. dar una muestra de lo grato que le ha sido el feliz éxito del viaje que acaba de realizar llevando a cabo en honra el país por su Marina militar y recompensar la pericia, el celo y entusiasmo con que este Jefe, 2º Comandante de la fragata "Numancia" ha interpretado y cumplido las instrucciones del Gobierno se le promueve al empleo de Capitán de Navío».

En 31 de agosto salió a cruzar con el resto de la escuadra, regresando al Callao el día 3 de septiembre. El 20 de octubre efectuaron otra salida para reconocer la bahía Independencia, regresando el 23 del mismo mes. El 5 de diciembre salió del Callao y llegó a Caldera el día 12, *«en cuyo día y por haberse encargado del mando de la Escuadra el Sr. Brigadier Comandante de la «Numancia» tomó el mando de esta fragata».*

¿Qué había pasado?... El día 26.11.1865 la corbeta chilena «Esmeralda» apresó a la goleta «Covadonga», de mucha menor fuerza y andar, en aguas de Papudo. El almirante Pareja, que había relevado a Hernández Pinzón (el que había llegado al Pacífico, ocupado las Chinchas y sufrido los «insultos» que costaron la vida al pobre cabo Fradera⁸) en el mando de la Escuadra del Pacífico, había cometido el error de dispersar a sus escasas fuerzas por el amplio litoral chileno-peruano y eso propició lo de Papudo, toponímico que continúa utilizándose en nuestra Armada como sinónimo de flojo o malo. Pareja, que acababa de ser Ministro de Marina, acuciado por su exigente honor, se suicidó y, dado que el comandante más antiguo de la Escuadra era

⁸ El Cabo de Mar Esteban Fradera Bohigas, de la fragata «Resolución», murió heroicamente en la revuelta ocurrida durante la estancia en el puerto del Callao de la escuadra española en febrero de 1865.

don Casto Méndez Núñez, como vimos recién ascendido a brigadier, pasó a mandarla, quedando Antequera como su capitán de bandera (comandante del buque insignia).

Se dio por tanto el hecho curioso de que don Casto era el más moderno, de origen, de todos los comandantes (del empleo de capitán de navío) de su Escuadra, lo cual ni disminuyó la disciplina, ni fue en menoscabo de la lealtad.

Ya con Antequera de comandante de la «Numancia», lo primero que hizo Méndez Núñez fue concentrar su Escuadra (principio básico de la estrategia) y zarpar para Valparaíso.

Por R.O. de 04-01-1866 se dispuso que D. Juan Bautista entrase en número en su clase de capitán de navío (al ascender por méritos no tenía vacante en su nueva clase y en cuanto había número disponible se ordenaba lo ocupase). El día 14 de enero zarpó de Caldera y el 17 fondeó en Valparaíso, de donde salió el día 17 de febrero, en unión de la fragata «Blanca», para reconocer el archipiélago de Chiloé, en 27 llegó a Puerto Lobo (Islas Guaitecas, archipiélago de Chornos, que está al S de Chiloé) saliendo el mismo día para puerto Oscuro (Isla de Chiloé) donde fondeó el primero de marzo.

Esa salida del día 17 de febrero, es debida al infructuoso, aunque bien meritorio para nosotros, combate de Abtao, mantenido por las fragatas «Blanca», CN Topete, y «Villa de Madrid», CN Alvargonzález, el día 7 próximo precedente, en el cual fue imposible batir a la escuadra chileno-peruana, que estaba refugiada entre la isla de Abtao y el continente, debido al mayor calado de nuestros buques.

Continúa la hoja de servicios:

«En la amanecida del día 2 (03-1866) y en el momento de levar para salir de este puerto, los enemigos ocultos en el bosque, sostuvieron un nutrido fuego de fusilería sobre la fragata "Blanca" cuyo fuego fue rechazado con la artillería de las dos fragatas; saliendo enseguida para reconocer la isla de Abtao y fondear en Tabom, de donde salió en 3 de dicho mes llegando a puerto Laso en 4; salió en 5 y llegó á la Isla de Sta. María en la bahía de Aranco en 12 en cuyo punto apresaron dos buques con cargamento de carbón de piedra y al vapor "Paquete del Maule" que conducía 126 individuos de tropa y marinería chilena...».

Como comprenderá el lector, ese carbón fue recibido como agua de mayo, así como las provisiones de boca que llevarían esos buques. Dura campaña donde, en costa hostil y sin cartografía adecuada, navegando en barcos de mucho calado y con el «escandallo» en la mano (8,1 mts. la «Numancia» y 5,7 la «Blanca»), había que procurarse todo, mediante esos apresamientos o breves desembarcos en puertos enemigos para procurarse subsistencias.

El día 12-04-866 salió de la Isla de Santa María y llegó a Valparaíso el 14 del mismo mes y año. Aquí se produjo el «*Más vale honra sin Marina que Marina sin honra...*» de D. Casto (24.03.1866) y el subsiguiente bombardeo del día 31. Acusado por la indefensión de dicho puerto, el Almirante se dirigió a la plaza fuerte del Callao donde, haciendo figura de Nelsón, dijo al portador de las órdenes que le obligaban a regresar a España, alférez de navío Álvarez de Toledo, «*convengamos que hasta el día 3 no ha llegado Vd. al Pacifico...*», presentando el combate el día 2 de mayo de 1866. Así lo cuenta la hoja de servicios de Antequera:

«En 31 de marzo asistió al bombardeo de Valparaíso en movimiento fuera de la línea de fuego. En 14 de abril, salió de Valparaíso para el Callao y en 25 fondeó en Isla San Lorenzo. Asistió al ataque del Callao el día dos de Mayo en cuya acción el General que lo mandaba (hasta la inminente "Gloriosa", nunca se usó en la Real Armada el termino almirante y, hasta finales de la guerra del 1936/1939, se daba el tratamiento de "mi general" a los almirantes) se vio obligado a abandonar su puesto á causa de las heridas recibidas, concretó sus instrucciones al Mayor General (Jefe de Estado Mayor) diciéndole: "se pusiese de acuerdo con el Comandante de la 'Numancia' y continuase la acción sin dar parte del suceso a los demás buques"».

Por Real Orden de 12.12.1865, es decir anterior al combate recién relatado pero de la que no se enteró hasta después de finalizado, Antequera fue nombrado comandante en propiedad de la fragata.

En el Callao, Méndez Núñez se la jugó de verdad al desechar la posibilidad de atacar la plaza por su parte desprotegida. Estuvo a punto de perder dos buques, la fragata que provocó la

señal de «Bravo valiente “Berenguela”», que le izó un buque de observación extranjero, y la «Almansa» del «*hoy no es día de mojar la pólvora*» de Sánchez Barcaiztegui. Tuvo en su Escuadra 44 muertos⁹, 83 heridos y 68 contusos, mientras que los enemigos, por la torpeza de situar tropas de Infantería cerca de las baterías, tuvieron miles de bajas.

Tras el duro combate, los buques repararon de fortuna en el fondeadero de la Isla San Lorenzo. Allí, Antequera recibió orden de su superior de regresar a España por Filipinas y Cabo de Buena Esperanza, formando división con la fragata «Berenguela» cuyo comandante, Pezuela, como más antiguo, sería el jefe de la división formada por ellos y el vapor «Marqués de la Victoria», la corbeta «Vencedora» y el vapor «*Uncle Sano*». El resto, al mando de Méndez Núñez, tomó la dura derrota del Cabo de Hornos¹⁰ y arribó, tras escala en Montevideo, a Río de Janeiro donde, como veremos más adelante, se incorporará Antequera con la «Numancia».

Aunque no consta el hecho en la Hoja de Servicios, el día 5 de mayo los peruanos intentaron un ataque al fondeadero de la isla de San Lorenzo, enviando un vaporcito de unas 40 toneladas, habilitado de torpedero, con un torpedo fijo en su botalón, que llegó a abarloarse al costado de la «Berenguela» pero no explotó porque un certero disparo previo de la fragata había acertado en su aparato de fuego. La lancha fue habilitada de falúa para incrementar el servicio de rondas nocturnas del fondeadero¹¹.

El día 10 de mayo de 1866 zarpó la división Pezuela para Toanoa (isla de Otahiti) con objeto de proporcionar un descanso más que merecido a las dotaciones y recuperar a los enfermos, sobre todo a los atacados de escorbuto que empezaban a

⁹ Entre ellos los caballeros guardiamarinas don Enrique Godínez de la «Villa de Madrid» y don Ramón Rull de la «Almansa». Heridos el propio Méndez Núñez y el comandante de la «Blanca», J.B. Topete, así como el alférez de navío don Félix Bastarreche de la «Villa de Madrid».

¹⁰ La «Resolución» perdió el timón en Cabo de Hornos y estuvo de arribada en La Malvinas donde colocó uno hecho de fortuna.

¹¹ Todos los detalles de este ataque y del aparato de fuego del torpedo en IRIONDO (1867), pp, 246/251.

proliferar (solamente en la «Numancia» 110 casos). Fondeó en dicha isla el día 23 de junio y, al día siguiente, en Papete¹², en donde permanecieron hasta el 18 de julio.

La fama de los marinos españoles de la escuadra del Pacífico se propagó por toda Europa. El día 19 de julio de 1866, cuando tuvo lugar el combate entre las flotas italianas y austro-húngaras en aguas de Lissa, el contralmirante austriaco Tegetthoff, que mandaba la última citada, ordenó izar una señal previa al combate que decía: «*Portaos como los españoles en El Callao*».

En América y en 1966, cuando el primer centenario del 2 de mayo del Callao, el capitán de navío peruano Valdizán escribía:

«Admirable resulta desde todo punto de vista, el mantenimiento eficaz de aquella flota tan alejada de sus bases peninsulares. La Historia —disciplina imparcial y desapasionada—, puede, después de tantos años transcurridos, inclinarse reverente ante aquellos marinos hispanos y reconocerles el mérito contraído, al escribir sus páginas con acción, responsabilidad y manifiesto deseo de cumplir con su deber, su soberana y su patria, pese a las innumerables dificultades que tuvieron que afrontar»¹³.

EL BRIGADIER

Este empleo (no confundirlo con el de la Real Compañía de Guardias Marinas que se sigue utilizando en la Escuela Naval Militar) fue introducido por Cárlos III en el Ejército y en la Armada por R.D. de 04-12-1773. Era un híbrido entre capitán de navío y jefe de escuadra, con entorchado de color de plata sobre las insignias de coronel (CN), y en la Real Armada seguían recibiendo destinos (sobre todo mandos de buque) de capitán de navío. Los oficiales generales se resistieron a aceptarlos como «compañeros» y solamente a partir de la primera guerra carlista (1833-1840) comenzó a dárseles destinos de almirante, en

¹² Es también muy curioso leer en IRIONDO, las amabilidades y múltiples atenciones recibidas de los franceses en esta paradisíaca isla, donde se recuperaron rápidamente los escorbúticos.

¹³ VALDIZÁN RAMÍREZ, José (1966), p. 16.

parte para «rejuvenecer» el envejecido escalafón. La Gloriosa los puso, en primer lugar, a extinguir (24-1-1868) para enseguida suprimirlos definitivamente (16-09-1869). Como vamos a ver muy pronto a don Juan Bautista, ya brigadier, se le ofrece un mando de buque pero después, con insignia de preferencia, pasa a mandar la Escuadra del Mediterráneo, prueba evidente de lo que acabamos de comentar.

Continuando con la Hoja de Servicios, encontramos las condecoraciones recibidas por lo del Pacífico:

«Como todos los demás individuos que componían la Escuadra del Pacífico, ha merecido bien de la Patria por acuerdo del Congreso y Senado, en sesiones celebradas en 12 de junio. Por Real Decreto de 20 de junio citado ascendió a Brigadier, en atención al mérito que contrajo en el ataque del Callao con la fragata "Numancia" de su mando. Se halla comprendido en las gracias dadas por S.M. en carta autógrafa que dirigió en 9 de julio al Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra, Dn. Casto Méndez Núñez. Por R.O. de 17 de Septiembre y con arreglo al Real Decreto de 14 de Agosto anterior, le fue concedida la cruz de 2ª clase del Mérito naval, por el mérito contraído en la 2ª expedición al Archipiélago de Chiloé. En 8 de dicho Septiembre llegó a Filipinas procedente del Pacífico».

En la amanecida del 5 de septiembre, reconocieron la isla de Luzón, embocaron el estrecho de San Bernardino y, a las cuatro de la tarde del mismo día, fondearon en Sorsogon cerca del pueblo de Magallanes. A mediodía del 8 de ese mismo mes, fondeaban ante Manila. Aquí se abarloó a la «Numancia» el cañonero «Mindanao» que traía a su bordo al Ayudante del Comandante General de Marina del Apostadero, el cual felicitó en nombre de su General a Antequera por su ascenso a Brigadier. Excuso decir que la recepción que dio Manila a las dotaciones fue también apoteósica.

La «Numancia» permanecerá en Filipinas hasta el día 19 de enero siguiente, en que zarpó en solitario para Batavia¹⁴, a don-

¹⁴ Entonces colonia holandesa; Yakarta, también conocida como Djakarta o DKI Jakarta y, antiguamente, Sunda Kelapa (que, para nosotros, bautizó el estrecho de la Sonda) o Jayakarta, es hoy en día la capital y la mayor ciudad de Indonesia.

de arribaron el día 30. El día 19 de febrero salió y fondeó en la bahía de Simón (cercana a Ciudad del Cabo) el 5 de abril. El día 17 zarpó de allí para Santa Elena, donde fondeó el día 29, sin poder saltar nadie a tierra por tener casos de viruela a bordo. El 2 de mayo, primer aniversario del Callao, zarparon de la isla y, fuera de puntas y bajos, el comandante formó a la dotación en cubierta y les comunicó que, en virtud de ordenes recibidas del Gobierno se dirigirían a Río de Janeiro para incorporarse a la escuadra de Méndez Núñez. La noticia fue recibida con entusiasmo a pesar del poco satisfactorio estado sanitario de la dotación.

En Río, como anunciábamos, se reincorporó a la Escuadra el día 26 de julio. De allí zarpó el día 15 de agosto y llegó a Cádiz el día 20 de septiembre de 1867, donde, por R.O. de 5 de octubre, se le autorizó para usar licencia y, el día 11 próximo siguiente, entregó el mando con dicho objeto (en Cádiz, la dotación tuvo que soportar quince días de «incomunicación» por la epidemia que había sufrido y, por ello, ese 5 de octubre salieron todos, no solamente el Comandante, para sus casas).

Iriondo¹⁵ transcribe la última comunicación enviada por Méndez-Núñez a la «Numancia», cuando esta abandono Río:

«Al llegar V.S. a Cádiz con ese buque habrá terminado una campaña, que refleja tanta honra sobre los que tomaron parte en ella, que el solo recuerdo de haberla verificado es una compensación más que suficiente de las privaciones, peligros y sufrimientos de toda especie porque ha tenido que pasar la valiente é inteligente dotación de la "Numancia".

Yo espero además que la Reina, el gobierno y el país entero, dando á la campaña todo el mérito que en si tiene, sabrán premiar de una manera expresiva tan distinguidos servicios.

Nadie mejor que V.S. con quien me unen, además de los estrechos lazos de la amistad y compañerismo, los del reconocimiento que debo al que siempre y en los momentos mas críticos he visto á mi lado, para darme con lealtad y verdadero espíritu militar su franca opinión y su decidida cooperación; nadie mejor que V.S. repito, podrá expresar á la dotación de la "Numancia" los sentimientos que hacia ella me anima. No es solo el General el que a ella se dirige, es su antiguo Comandante, es su antiguo

¹⁵ IRIONDO, Eduardo (1867), pp. 253/255.

compañero, título con el que me honro, porque no podré nunca olvidar la decisión, la buena voluntad, el valor y sufrimientos que todos sus individuos han manifestado durante nuestra campaña, y el respetuoso afecto con que siempre me han distinguido. Quieran ellos también conservar grabado en su corazón el recuerdo de su antiguo jefe, quien cualquiera que sea la posición que ocupe, siempre considerará como un sagrado deber y tendrá una verdadera satisfacción en hacer cuanto le sea posible a favor de los que han pertenecido a la "Numancia".

Por hoy me limitaré á desear á ese buque un próspero y rápido viaje, y que terminado este, puedan todos los individuos de su dotación encontrar en el seno de sus familias y en el reconocimiento y respeto de sus conciudadanos, la envidiable recompensa que tan merecida tienen por su verdaderamente distinguidos servicios.

Sírvase V.S. hacerlo así presente á todos, oficiales, marineros y soldados; y admitir también la expresión de mis sentimientos de cariñoso afecto y de la más distinguida consideración. Dios guarde a V.S. muchos años. Río-Janeiro 15 de agosto de 1867. Firmado: Casto Méndez-Núñez».

Antequera entregó el mando de la «Numancia» el día 11 de octubre de 1867 y comenzó a disfrutar la licencia que se le había concedido.

Por R.O. de 8 de mayo de 1868 se le concedieron dos meses más de licencia para restablecer su salud en las aguas de Vichy (Francia). Permaneció en Vichy desde mediados de mayo hasta mediados de julio de ese revolucionario año de 1868 y, en 27 de julio, se le dice lo siguiente: «*Manifieste si le conviene pasar a mandar un buque ó quedar de cuartel en Valencia y optó por lo último*». Por orden superior de 11 de octubre (el 28-09 próximo anterior a la voz de ¡Viva la Soberanía Nacional! se había sublevado la escuadra en Cádiz) se dispuso entrase a ocupar número en la clase de Brigadier. Por Decreto del 20 del mismo mes de octubre, se dispuso se encargase interinamente de la Vicepresidencia de la Junta Provisional de Gobierno de la Armada y por otro de 08.12.68 se le nombró Comandante General de las fuerzas navales del Mediterráneo.

EL ALMIRANTE

Por otra Orden de la misma fecha anterior:

«Se le concede insignia de preferencia con todas las ventajas y consideraciones anexas á dicha distinción. En 9 se presentó en Cartagena y se posesionó de su destino. En 10 salió. En 18 cesó en el cargo interino de Vice-Presidente de la Junta Provisional de Gobierno de la Armada».

Este corto párrafo que no parece demasiado trascendental, encierra, sin embargo, varias «enseñanzas»:

Antequera estuvo ausente, en Valencia, de los manejos revolucionarios gaditanos, pero Topete, que ha ocupado la poltrona ministerial y es más moderno que él y le conoce bien de todo la que acabamos de ver en el Pacífico, cuando necesita un almirante enérgico que meta en cintura a la Escuadra, no duda en designar a Antequera y, como el empleo de brigadier (que explicamos más arriba) va a suprimirlo enseguida y va a crear los empleos de almirante, vicealmirante y contralmirante, amén del de Capitán de Navío de primera clase, para revestirlo de la competente autoridad le otorga la *«insignia de preferencia»*. Por todo esto, hemos bautizado este capitulillo bajo el epígrafe: El Almirante.

El día 17 de junio se le conceden dos meses de licencia para regresar a Vichy, la dureza de la pasada campaña del Pacífico seguía haciendo mella en su salud, por lo que el 25 de junio entregó el mando y empezó su viaje a Francia. Pero, tras estas anotaciones, la Hoja de Servicios, «dando atrás» con su máquina, dice:

«Habiéndose manifestado en dicha Escuadra síntomas graves de sedición en los últimos días del mes de Enero tomó este Jefe varias medidas para sofocarlo y dando cuenta a la superioridad se le comunicó la siguiente orden: “Ministro de Marina.- Armas.- Las comunicaciones reservadas de V.S. números 47-4 y 5 y 207 de fechas 29, 30 y 31 de Enero último me han impuesto de los sucesos ocurridos en la fragata ‘Villa de Madrid’ en la noche del 26 del mismo mes, de la causa que había mandado

instruir a consecuencia de aquel conato de sedición, del embarco en su escuadra del Fiscal del Departamento para que desempeñase la función de Auditor y demás particulares que en las mismas se expresan. El Gobierno provisional aprueba todas las disposiciones tomadas por V.S. y espera que su tino, firmeza y conveniente prudencia, secundado por los esfuerzos de los Comandantes y Oficiales que sirven a sus ordenes, sabrán conservar en su Escuadra el orden, subordinación y disciplina que han sido siempre el más distinguido distintivo de nuestra Marina de Guerra y de las que serán pronto un irreprochable modelo las fuerzas que hoy están á las ordenes de V.S. Este Ministro de mi cargo apoyará á V.S. con toda eficacia en cuantas disposiciones juzgue convenientes adoptar para conseguir objeto de tanta importancia para el servicio del País y para el buen nombre de la Armada. Dios guarde a V.S, m^{sa}. Madrid 5 de Febrero de 1869.- Topete.- Sr. Comandante de la Escuadra del Mediterráneo”.

Quizás para explicar todas sus acertadas disposiciones, por Decreto del Ministro de 8 de abril, se le ordenó presentarse en la Capital á recibir órdenes.

Los métodos empleados por Antequera se redujeron a imprimir en su Escuadra una intensa actividad, para lo cual la estacionó en el fondeadero de Santa Pola, donde a la par que los alejaba de la «levantisca» Cartagena, los sometió a un intenso adiestramiento. Según relata Martínez Valverde¹⁶: «... Una noche, Antequera, revolver en mano, seguido por alguno de sus oficiales irrumpe en donde estaban reunidos los sediciosos, a bordo de la “Villa de Madrid”, los reduce sin efusión de sangre...».

A continuación de la comunicación de Topete de 5 febrero, copiada más arriba, hay otra de fecha 20 de marzo del mismo 1869, en la que el Ministro se muestra satisfecho por los estados de las revistas pasadas por Antequera, á las fragatas «Zaragoza» y «Villa de Madrid», y confiado en que: «...bajo la entendida inspección de V.S. con las cualidades que le distinguen y que esta corporación se complace en reconocer, pronto se encontrarán todos los buques de esa escuadra en estado brillante de Instrucción...». A continuación le indica las órdenes que ha cursado para el reemplazo de los efectos que faltan en la «Zaragoza».

¹⁶ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos (1990), p. 29.

En 1892, por esta acción, efectuada en tiempos turbulentos de Reina destronada y con «triste destino» en París, y dos años después de su fallecimiento, acaecido en Alhama de Murcia donde, una vez más, se sometía a una cura de agua, otra Reina, esta vez la Regente del reino, concedía a su hijo primogénito el título de Conde de Santa Pola.

Por Decreto de 14 de septiembre de 1869 ascendió a Contra Almirante (así se escribía entonces este empleo) y, por otro del 15 del mismo mes, se le relevó del cargo de Comandante General de la Escuadra del Mediterráneo «*quedando S.A.* (supongo que se refiere a la Superior Autoridad, es decir el Ministro, pues en ese momento no había Altezas) *muy satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado...*». En la misma fecha anterior, otro Decreto le nombra Vice-Presidente del Almirantazgo y, de repente, Antequera se ve elevado al nivel político...

EL POLÍTICO/MILITAR

Por Decreto del 21 de diciembre de 1869 se determinó ocupase interinamente el sillón ministerial de Marina durante la ausencia del Excmo. Sr. D. Juan Bautista Topete, en el cual permanecerá hasta el final de año en que regresó a la vicepresidencia del Almirantazgo. La segunda interinidad la tendrá entre el 23 de noviembre de 1870 y una fecha que la Hoja no determina. Por Orden del 29 de marzo de 1871, cesó como Vicepresidente del Almirantazgo «*quedando S.M. satisfecho*» (S.M era ya don Amadeo de Saboya, que había desembarcado en Cartagena, de la escuadra del mando del contralmirante Rodríguez de Arias que le trajo de Génova, el día 30-11-1870, enterándose, al llegar allí, del asesinato del general Prim en Madrid). Durante un breve periodo del año siguiente (19-04, 08-05 de 1871), Antequera ejercerá el cargo de Capitán General del Departamento de Cartagena, del que dimitió por incompatibilidad con el cargo de Senador, para el que fue nombrado el mismo día 08-05-71, y en el que permanecerá hasta el 24-06-1872.

Durante ese tiempo del Senado, recibió la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y, por Orden de 15-04-71, se dispuso

la anotación en su Hoja de Servicios de los extraordinarios que prestó en enero de 1869 «*al dominar con sus acertadas disposiciones la insurrección que se inició en la Escuadra del Mediterráneo de su mando*».

Por R.O. de 24 de junio de 1872, se le concedieron cuatro meses de licencia para restablecer su salud en Alicante.

En 21 de diciembre de 1872, otra R.O. le nombró Comandante General del Apostadero de Filipinas. Llegó a Singapoore el día 3 de abril del siguiente año y a Manila el 24 del mismo mes, donde el día 27 tomó el mando del Apostadero.

Durante su estancia en Filipinas y entre los días 4 de febrero y 29 de marzo de 1873, izó su insignia en la goleta «Santa Filomena» y giró a bordo de ella una visita de inspección a las Divisiones y Estaciones navales del Apostadero. Una R.O. de 23 de marzo de ese mismo año, le autorizó a regresar a la Península si su estado de salud no le permitiese continuar en su destino «*debiendo avisarlo telegráficamente*». No debió encontrarse demasiado mal don Juan Bautista porque aguantó en Manila hasta el 26 de abril de 1874, fecha en que se embarcó para la Península debido a que por Real Decreto de 19 de febrero próximo anterior, había cesado en su destino. Desembarcó en Marsella, el 7 de junio del mismo 1874, y salió para Vichy a tomar las aguas.

Por Real Decreto de 10 de julio de 1875 se le concedió la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco, por hallarse comprendido en la correspondiente disposición reglamentaria. Así como, en 28 de junio de 1876, la Gran Cruz de San Hermenegildo con antigüedad de 29 de julio de 1875.

El día 24 de octubre de 1875 se presentó en Madrid. En 19 de marzo de 1876 cesó como Senador del Reino y, el día primero del mes de abril de 1876, fue nombrado Ministro de Marina¹⁷, cesará el día 23 de septiembre de 1877. Regresará al sillón ministerial, otra vez con Canovas, el día 18 de enero de 1884, y

¹⁷ Tiempos del gobierno «largo» de Canovas (1875-1881) tras la restauración de D. Alfonso XII, proclamado en los campos de Sagunto por el ejército del Centro (29-12.1874) que desembarcó en Valencia de la fragata «Las Navas de Tolosa», que lo trajo desde Marsella, a finales de enero de 1875.

cesará definitivamente el 13 de julio de 1885, siendo relevado por el contralmirante Pezuela, su ex-jefe en el viaje del Callao a Filipinas con la «Numancia». Entre ambas carteras ocupó el cargo de Consejero de Estado, con destino a la sección de Guerra y Marina y, tras su cese definitivo, fue Presidente de la Junta Superior Consultiva de la Armada y Vicepresidente del Centro Técnico Facultativo de la misma, hasta 28 de diciembre de 1887. La muerte le sorprendió, como dijimos, en Alhama de Murcia, el día 10 de mayo de 1890, pero en su Hoja de Servicios no aparece esa fecha, ni el certificado de defunción, ni tampoco el habitual telegrama del capitán General del Departamento de Cartagena al Ministro de Marina comunicando tan sensible pérdida. Por R.O de 21 de mayo de 1890, se dispuso que sus restos mortales descansasen en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando (Cádiz): *«Para estímulo de cuantos sirven en la Armada y en atención a los importantes servicios que prestó en su gloriosa y dilatada carrera»*. El traslado no se efectuó hasta el año 1922, en que el cañonero «Don Álvaro de Bazán» los trasladó al Arsenal de La Carraca desde Cartagena.

En 1930 un destructor de la clase «Churruca» fue bautizado con su nombre, a bordo del cual, el oficial que suscribe tuvo el honor de realizar sus practicas de mar en el primer año de aspirante en la Escuela Naval Militar de Marín (Curso 1962/1963).

EL MINISTRO DE CÁNOVAS¹⁸

Volvamos atrás de nuevo para decir algo de los dos periodos ministeriales en los Gobiernos de Cánovas, de D. Juan Bautista Antequera.

Entre destinos fuera de Madrid, singularmente el de Filipinas donde dejó todo preparado para la expedición a Joló¹⁹, cuyo bloqueo había decretado durante su jefatura del Apostadero, y curas de baños, nuestro Almirante consiguió ir sorteando los zarandeos políticos, las intrigas de la corte (rechazó ser Minis-

¹⁸ Ver BLANCO NÚÑEZ, José María (1990).

¹⁹ Desembarco en Pateán (06-04-74) y rechazo de los moros en Balabac (22-05-74).

tro al advenimiento de don Amadeo) y solamente destacó por su impecable mando de la levantisca escuadra cartagenera (de esas lluvias vendrían los lodos cantonales) y por su honradez (muy en la línea de su almirante de El Callao) a la hora de rechazar honores y cargos.

En su primer ministerio, periodo constitucional y de regreso al escalafón de los que lo habían abandonado, voluntaria o forzosamente, en 1868, volvió a instaurar la Escuadra de Instrucción, consiguió créditos para la Marina por valor de ocho ¡millones de pesetas! Y trató de mantener el muestrario de material naval existente que, tras lo de África, el Pacífico, las Cantonales, la guerra grande de Cuba, las Carlistas..., estaba totalmente obsolescente.

Cuando accedió por segunda vez al sillón ministerial (10-01-84) su primera preocupación fue la orgánica. Creo la Junta de Directores a la que encargó los cometidos siguientes:

- Elaboración de los presupuestos generales y Redacción de la Memoria que debería acompañarlos.
- Distribución de los créditos.
- Resolución de los expedientes cuando haya desacuerdo entre el Subsecretario y los Directores (de Material, Personal, Marina Mercante, Contabilidad e Intervención).
- Resolución de los casos dudosos no previstos en leyes o reglamentos.

Su principal reforma fue la de elevar la categoría de los Directores de Material, Personal y Marina Mercante, porque prefirió una organización que, conservando la libre iniciativa y la autoridad indiscutible del Ministro, *«coloca a su lado jefes de elevada jerarquía y de reconocida competencia, que puedan aconsejarle con unidad de criterio en las diversas ramas en que habrá de dividirse la gestión ministerial, que son: Personal, Material y Marina Mercante»*.

También fijó la nueva misión de la Junta Consultiva y dotó al Ministerio de un Organigrama que, con retoques de los sucesivos ministros pues todos querían dejar su impronta, duró hasta la década de los sesenta del siglo XX.

Una vez reorganizado el Ministerio, y apoyándose en los Jefes de la Armada más prestigiosos del momento²⁰, elevó al Parlamento el proyecto de Ley de Escuadra²¹. En la Cámara se declaró una batalla partidista de funestas consecuencias pero al menos consiguió los fondos para firmar, con «Forges et Chantiers de la Méditerranée» de Tolón, la construcción del acorazado «Pelayo». Con los astilleros de Thomson del Clydebank (Escocia) y, con planos del ingeniero Mr. John Biles, se contrataría (14-11-85), ya con el almirante Pezuela de Ministro, la del que fue famosísimo, pues bautizó a un tipo universal de buques, «Destructor».

Concas, uno de los oficiales más brillantes de la «Restauración» y comisionado por Antequera para establecer y firmar en Tolón el contrato del «Pelayo», contó en conferencia pronunciada en Madrid en 1904, lo siguiente:

«Se hizo el contrato en el presupuesto del año 84, en que sobraban al estilo de siempre doce millones de pesetas del capital del Material, y noticioso de ello el Presidente del Consejo de Ministros, el insigne D. Antonio Canovas, dijo al Ministro de Marina, Almirante Antequera:

¡A construir un barco, cuanto más grande mejor!, y el contrato se dividió en dos partes... (Para poder aprovechar el sobrante del presupuesto del 84).

Parece que el General (ya comentamos antes que hasta 1939, aunque almirantes, seguían siendo tratados de generales) Antequera preguntó al Presidente: ¿Y después?, y se dice que contestó: ¡Ya lo acabarán! Con esas «tacañerías» llegamos al 98...

Como decía en mi artículo citado a pie de página, si bien 1885 pudo ser el gran año de la regeneración naval pues, reorganizado con toda lógica el Ministerio de Marina por Antequera, Peral comenzaba la construcción de su submarino, González Hontoria perfeccionaba su sistema de cañones, Bustamante construía su torpedo, Villaamil llegaba a Glasgow a hacerse

²⁰ A los que popularmente se les denominó «el Pentágono», tenientes de navío de 1ª clase, categoría de Jefe (más tarde capitanes de corbeta) y no de oficial como el teniente de navío a secas: Auñón, Ardois, Concas, Villaamil y Piñeiro.

²¹ BLANCO NÚÑEZ, José María (1990), pp. 40-50.

cargo de la construcción del «Destructor» y Concas firmaba en Tolón la del «Pelayo», se convirtió en el año del nacimiento de la triste frase «*No me toque UD. a la Marina*» por culpa de las enconadas y baldías discusiones de la Ley de escuadra de Antequera en el Congreso de los Diputados.

La Historia se puede estudiar pero no cambiar, de ese estudio nace el recuerdo del buen hacer, la honradez, la hombría de bien y el deseo de poner su vida al servicio de su Patria, que es como se define el espíritu militar en las Ordenanzas Generales de la Armada de 1793, del tinerfeño don Juan Bautista Antequera y Bobadilla, honrado entre los honrados oficiales de Marina del Siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- IRIONDO, Eduardo (1867): *Impresiones del viaje de circunnavegación en la fragata blindada "Numancia"*. Madrid.
- MENDÍVIL, Manuel de (1930): *Méndez Núñez, el héroe del Callao*. Madrid.
- MUSEO NAVAL (1994): *Documentos relativos a la Campaña del Pacífico*. Tres tomos el I y II de 1966, y el III de 1986.
- NOVO Y COLSÓN, Pedro de (1882): *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid.
- SANTA POLA, I Conde de (1927): *La vuelta al mundo de la "Numancia" y el ataque al Callao. Apuntes para una biografía del almirante Antequera por el conde de Santa Pola*. Madrid.
- FERY Y TORRES, Alejandro (1945): *El viaje de regreso de la "Resolución"*. Revista General de Marina. Biblioteca de Camarote. Madrid, 1945.

Artículos

- ANTEQUERA JORDÁN DE URRÍES, Juan B (1990): «Algunas noticias genealógicas y biográficas del Almirante Antequera», *Cuaderno Monográfico* núm. 7. Del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN). Madrid, 1990.
- BLANCO NÚÑEZ, José María (1990): «Organización ministerial y Ley de Escuadra de Antequera», *Cuaderno Monográfico* núm. 7. IHCN. Madrid.
- CERVERA PERY, José (1990): «Antequera en la "Numancia" (algo más que un viaje)», *Cuaderno Monográfico* núm. 7. IHCN. Madrid.
- LANDÍN CARRASCO, Amancio (1970): «Méndez Núñez, íntimo», *Revista General de Marina (R.G.M.)*. Mayo.

- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos (1990): «Almirante Don Juan Bautista Antequera y Bobadilla. Aspectos de su vida activa de campaña», *Cuaderno Monográfico* núm. 7. IHCN. Madrid.
- NÚÑEZ IGLESIAS, Indalecio (1969): «Duelo fraterno», *Revista Militar del Perú*. Mayo, 1966. «D. Casto el marino», *R.G.M.* Ago-Sep.
- SERRANO MONTEAVARO, Miguel Ángel (1990): «Un marino ante el Congreso de los Diputados. Antequera (1884-1885)», *Cuaderno Monográfico* núm. 7. IHCN. Madrid.
- VALDIZÁN RAMÍREZ, José: «Aspectos navales del combate del 2 de mayo de 1866», *Revista Militar del Perú*. Mayo 1966.